

GRANOLLERS

COMUNIDAD CRISTIANA

SEMANARIO PARROQUIAL
AÑO XXI - NUMERO 565
26 DE NOVIEMBRE DE 1961

El Patrocinio de un Santo

Si los hombres se miden por sus realizaciones más que por sus proyectos, es evidente que San José de Calasanz —cuyo Patrocinio se celebra mañana— puede sentir la honda satisfacción de haber legado al mundo una institución docente sencillamente espléndida.

La Escuela Pia pregona muy claro que la vida de su Fundador no fue estéril Y no lo fue precisamente por que su cometido —que ahora sigue realizando mediante la obra por él fundada— fue, antes que nada, profundamente vitalizador. Porque —además de su función docente— la Escuela Pia tiene como misión específica el lograr que sus alumnos «incrementen su piedad»; es decir, que vivan y realicen plena y conscientemente las exigencias del amor a Dios y a los hombres, que tal es el verdadero sentido de la piedad, según doctrina de Santo Tomás de Aquino

La pedagogía de San José de Calasanz es más bien algo sencillo, carente de complicaciones. Es una pedagogía basada en el amor —y el amor es siempre fecundo— una pedagogía optimista y constructiva, más partidaria del premio que del castigo, encaminada a hacer del educando un hombre cabal educándolo en su integridad, es decir en su doble dimensión de inteligencia y corazón. Nada, pues, de mutilaciones. El Santo trazó para la niñez y juventud un plan educacional «completo»: LETRAS para la inteligencia y PIEDAD —ya hemos dicho lo que es— para la voluntad, para el corazón

El pensamiento del Santo Fundador de las Escuelas Pías es, también hoy de candente actualidad. El mundo continúa necesitando educadores entusiastas y con capacidad de entrega sin reservas. Es la única manera de deparar a la humanidad un mañana mejor.

Desde el cielo sigue San José de Calasanz ejerciendo sobre todos —padres, maestros— su PATROCINIO. Que su bendición sea para todos los educadores y educandos —particularmente para los de nuestra ciudad— prenda segura de nuevos y mejores éxitos.

Jorge Maymó. Sch. P.

Diàleg amb el lector

Cases

Aquesta setmana, a casa nostra, hem viscut força sota el signe del problema de la casa. Han sigut sorteigs els sindicals i, naturalment, ara tenim granollerins contents per l'esperança propera a la realitat, mentre d'altres es troben amb un sentiment de frustració de l'esperança que els nasqué en el moment de la inscripció i morí en acabar el sorteig.

Es difícil de fer-se càrrec de la importància que, per qui no en té, assoleix allò que nosaltres gaudim com cosa normal.

L'habitable, aquestes quatre parets dins les quals es desenvolupa la vida familiar, és un element constitutiu, essencial per aquesta mateixa vida de la família. Les angoixes, les situacions-límit, les autèntiques tragèdies —tot això sense cap mena d'exageració—

que la manca de casa pròpia ha creat i fet créixer en tantes famílies és un dels grans problemes dels nostres dies i una de les falles de la nostra societat, d'aquesta societat que es glorieja de tantes coses però que, arreu del món, gairebé, encara no ha pogut resoldre aquesta qüestió transcendental.

Es just, doncs, que nosaltres, ara, sentim com ben pròpies les alegries dels afavorits i l'amargor dels decebuts. Riure amb aquell que riu i plorar amb aquell que plora, és una conseqüència que Sant Pau dedueix necessàriament del fet real —encara que moltes vegades poc comprès— d'aquesta comunitat, d'aquesta solidaritat que representa el Cos místic

V.

La paz social

Condición indispensable, en el orden terreno, para el desarrollo y perfección del hombre y, en el sobrenatural, para la difusión de la vida cristiana y la salvación de las almas, es la paz. La verdadera paz **no es el resultado de un mero equilibrio de fuerzas**, sino la consecuencia de una perfecta ordenación jurídica en la que no hay lugar para la injusticia. **La Paz es obra de la Justicia.**

Breviario de Pastoral Social
(Episcopado Español)